

**Texto-** III Juan 1-8

**Título-** La bendición de cooperar con la verdad

**Proposición-** Cada cristiano puede y debería participar en la obra de Dios por medio de apoyar a Sus siervos que ministran en las iglesias.

**Intro-** Hoy empezamos el estudio de otra carta breve del apóstol Juan, el libro de III Juan. Vamos a estudiar este libro inmediatamente después de nuestro estudio de II Juan porque los dos libros están muy relacionados- tienen temas muy similares, y nos conviene estudiarlos juntos.

Digo que es otra carta breve del apóstol Juan, pero esta vez no es una escrita a una iglesia, como II Juan, sino a un individuo- probablemente un líder- en una iglesia. Esta persona se llama Gayo, como vemos en el versículo 1. Es muy posible que este Gayo era líder en precisamente la misma iglesia a que Juan escribió II Juan. De hecho, algunos dicen que puede ser que lo que Juan menciona en el versículo 9 de este libro- que había escrito a la iglesia- es la carta de II Juan, que apenas estudiamos. Y esto tendría sentido, en parte, porque vemos temas muy similares en las dos cartas- aquí en III Juan también veremos mucho los temas de la verdad y el amor. El enfoque está un poco diferente, pero de todos modos Juan sigue preocupado por la demostración práctica del amor en la verdad en las vidas de las iglesias locales.

Como resumen muy sencillo, este libro de III Juan es una carta de un líder a otro líder, elogiándole por su hospitalidad para con los buenos maestros, y avisándole en contra de alguien en su iglesia que estaba actuando incorrectamente. Es una carta de un pastor a otro pastor con mucho amor.

Pero también todos nosotros podemos aprender de este libro- toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñanza, etc. Este libro sigue enfatizando el amor y la verdad, y siempre necesitamos más de los dos. Y encontramos el tema del libro, un tema que se aplica a todo cristiano, en la parte final del versículo 8- “para que cooperemos con la verdad.” En este libro vamos a ver la importancia de cooperar con la verdad, específicamente en cuanto a nuestra parte en apoyar a los siervos de Dios que dirigen y enseñan a las iglesias. Hoy vamos a ver la bendición de cooperar con la verdad, y en 8 días el peligro cuando alguien no coopera con la verdad.

Y el ejemplo específico que Juan usa para mostrar cómo deberíamos mostrar el amor en la verdad, en este libro, es en cuanto al amor mostrado a buenos maestros que vienen a la iglesia local, o misioneros que salen para predicar el evangelio. Y la parte opuesta se encuentra en los versículos 9-10 cuando Juan da un aviso en contra de personas que no quieren ayudar a otros, sino que, en su orgullo, quieren tener la preeminencia en la iglesia local.

Entonces, vamos a estudiar este libro en dos partes- la parte positiva- lo que Juan escribe a Gayo elogiándole por su hospitalidad para con los maestros de la Palabra- y la parte negativa- el contraste entre Diótrefes y Demetrio, que es un aviso para tener cuidado de alguien que quiere tener la preeminencia en una iglesia y no permitir a otros enseñar, que no ayuda a otros siervos de Cristo sino los debilita.

Entonces, todos nosotros podemos cooperar con la verdad por medio de apoyar a los ministros de Cristo- no todos predicán, no todos enseñan, no todos fundan iglesias, no todos pueden viajar para

establecer la obra de Dios en otros lugares. Pero hermanos, podemos todos participar en la obra de Dios- ustedes todos pueden cooperar con la verdad- en cuanto al contexto de este libro, ayudando y apoyando a los siervos de Dios que ministran en las iglesias. Es una bendición poder cooperar con la verdad.

En primer lugar vamos a ver la bendición de andar en la verdad. Porque, si vamos a cooperar con la verdad, primero tenemos que estar andando en la verdad, viviendo en la verdad.

## **I. La bendición de andar en la verdad-** vs. 1-4

Es empezando en el versículo 5 que vemos específicamente lo que Gayo hizo para causar que Juan se regocijó en su amor práctico mostrado a los siervos de Dios. Lo que vamos a ver es que Gayo practicaba la hospitalidad para con los predicadores visitando a su iglesia. Pero antes de ver específicamente lo que Gayo hizo, podemos ver, al principio de la carta, el amor que Juan muestra a Gayo, y la bendición de andar en la verdad, andar en conformidad a los mandamientos de Dios.

Aquí al principio vemos mucho la relación entre II y III Juan, porque vemos mucho énfasis en el amor y la verdad. Juan llama a Gayo, “amado,” 4 veces en esta breve carta- dos veces aquí al principio cuando le saluda y da gracias a Dios por lo que Gayo estaba haciendo. Habla de él, en el versículo 1, como uno a quien ama en la verdad. Juan sigue con el mismo enfoque- el amor en la verdad. Y así como dijo a los miembros de la iglesia a donde estaba escribiendo en II Juan que les amaba en la verdad, también dice lo mismo aquí a Gayo, este amado hermano en Cristo.

Después en el versículo 2 leemos, “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.” Este era un saludo normal en esos días- es como cuando decimos nosotros, “espero que estés bien.” Entonces, no deberíamos tomar esto- que no es una enseñanza específica en cuanto a cómo Dios prospera a Sus hijos, sino solamente un saludo- no deberíamos tomarlo como una base para enseñar el evangelio de la prosperidad que es tan común hoy en día. Es un saludo, solamente muestra el amor de Juan para con este hermano en Cristo, y su deseo que todo esté bien.

Y de hecho, lo más importante era la parte espiritual- “así como prospera tu alma.” Esto es primero- primero es la prosperidad del alma, y después ni nos vamos a preocupar por la salud y las demás cosas, porque confiamos en la provisión de Dios. Tenemos que siempre recordar lo que Cristo enseñó en Marcos 8:36-37- “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” Tu alma es la parte esencial, y cuando confiamos que Dios nos ha salvado, que nos ha adoptado en Su familia espiritual, después confiamos completamente que nos va a cuidar en todos los demás asuntos de la vida.

Juan se regocijó mucho cuando se enteró de la verdad de Gayo, de cómo andaba en la verdad, así como se regocijó mucho en II Juan cuando se enteró de los cristianos en la iglesia andando en la verdad. Juan aquí se ha enterado de cómo Gayo ha estado viviendo, cómo ha estado siendo un buen ejemplo a la iglesia por medio de su hospitalidad- versículo 3- “pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.” Gayo estaba andando en la verdad, obedeciendo a Dios, y otros se dieron cuenta- Gayo tenía un buen testimonio ante los demás, y Juan le elogia por cómo está sirviendo a Dios.

Como mencioné al principio de nuestro estudio de II Juan, también me regocijo en ustedes, cuando les veo andando en la verdad. De hecho, ¿saben lo que es la mejor cosa que pueden hacer para animarme y llenarme con gozo? Sigán a Dios- con todo su corazón, su mente, su voluntad, sus fuerzas, sus prioridades. Anden en la verdad, conforme a los mandamientos de Dios, en amor verdadero- no puedo pedir más.

Porque lo que Juan dijo, en el versículo 4, es la verdad para cualquier pastor- “no tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad.” A veces esto se predica como que se refiere a los hijos de sangre- y obviamente, es la verdad también. Pero Juan escribe esto a un hermano en Cristo- a un hijo en la fe. Entonces, la aplicación es más para un líder, para un pastor- no hay mayor gozo para ningún pastor, que oír que sus hijos espirituales, sus ovejas, están andando en la verdad. Es una bendición para la persona que está andando en la verdad, y es una bendición para las personas que tienen el cuidado de su alma.

Pero después, en segundo lugar, vemos

## **II. La bendición de poder participar fielmente en la obra de Dios- vs. 5-8**

En los versículos 5-8 vemos específicamente lo que Gayo hizo bien, lo que causó este gozo en Juan, este buen testimonio que tuvo Gayo. Dice que había prestado servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos- versículo 5. Gayo practicaba la hospitalidad, como Dios manda a todo creyente. Pero aquí no se refiere a la hospitalidad para cualquier cristiano, sino para desconocidos, para aquellos que había salido por amor del nombre. Es decir, Gayo ayudó a los ministros del evangelio que estaban viajando de iglesia a iglesia- estaba apoyando a los misioneros de la iglesia primitiva.

Porque vemos en el versículo 5 que prestó servicio a los hermanos- y después dice, “especialmente a los desconocidos.” Obviamente no se refiere a personas completamente desconocidas, en el sentido de que Gayo no sabía quienes eran o lo que estaban haciendo. Recordemos el enfoque de II Juan- que los falsos maestros, los engañadores y anticristos, deberían ser rechazados- no mostramos ningún tipo de aceptación, no les damos hospedaje.

Entonces, esto tiene que referirse a personas que tenían la misma doctrina de Cristo- personas que creyeron y enseñaron el evangelio verdadero. Y esto es lo que vemos en el versículo 7- estos hermanos desconocidos “salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles.” ¿El nombre de quién? Pues, en este contexto, sólo hay un nombre- “un nombre, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Es el nombre de Cristo. Encontramos la frase, el Nombre, mayúscula, en Hechos 5, cuando dice que los apóstoles estaban “gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.” En la iglesia primitiva esta era una manera sencilla para hablar de los cristianos- lo que creyeron en y predicaron el Nombre- el nombre de Cristo. Entonces, aquí vemos que estas personas eran predicadores del evangelio verdadero, tenían la doctrina de Cristo, y por eso fue correcto para Gayo mostrarles el amor y darles el hospedaje.

Estas personas eran predicadores, misioneros, personas que habían salido de su comodidad para compartir las buenas nuevas con todo el mundo, que habían salido para predicar el evangelio a todas las naciones. Es algo un poco diferente de lo que tenemos hoy en día- generalmente no tenemos a predicadores desconocidos que vienen a nuestra iglesia para predicar. Pero al principio de la iglesia era más común- los apóstoles, y después otros, viajaban de lugar a lugar enseñando la verdad y estableciendo iglesias.

Gayo obviamente mostraba discernimiento en cuanto a quienes aceptó y quienes no- otra vez, es lo que apenas vimos en el libro de II Juan. Pero cuando llegó un misionero verdadero, que predicaba Cristo crucificado, Gayo mostró su gran amor para la verdad, y sacrificó de su comodidad y de lo que tenía para ayudar al siervo de Dios.

¿Qué hizo, exactamente? Dice el versículo 6 que él hizo bien “en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje.” Esta es una descripción general, pero podemos pensar en todo lo que se incluye en encaminar a un predicador como es digno de su servicio a Dios, lo que se incluye en lo que necesitaría para poder continuar su viaje. ¿Qué necesita un predicador para ser encaminado como es digno de su servicio a Dios, para que continúe su viaje?

Pues, Pablo usó el término encaminar varias veces cuando escribe a las iglesias, y habla de cómo ellas iban a encaminarle a él a otro lugar, a otra iglesia. Entonces, por lo menos incluye la idea de suficiente recompensa para el viaje- incluye la idea de proveer al predicador lo que necesita para poder ir a la siguiente iglesia. Y, puesto que la Biblia habla de dar generosamente, dar del corazón, especialmente a aquellos que entregan su vida completamente a este tipo de la obra de Dios, creo que podemos reconocer que no es la idea de solamente darle lo más mínimo que necesita, sino dar generosamente para que pueda continuar sirviendo a Dios de esa manera.

Es posible, cuando pensamos así, puede surgir la duda- pero, “¿lo merece? ¿Por qué debería dar de mi dinero que gané con el sudor de mi rostro a esta persona que ni trabaja físicamente- solamente viaje de lugar a lugar predicando- parece ser una vida fácil, ¿no?” Pues, fíjense que dice que debería ser encaminado “como es digno de su servicio a Dios”- no dice, “pues, depende de si te cae bien, o si es increíblemente elocuente, o si 100 personas fueron salvas en la campaña evangelística.” No- no ayudamos a los ministros, a los misioneros, porque son super-cristianos, o porque tienen mucho éxito- le ayudamos por su servicio a Dios.

Y Cristo mismo dijo que “el obrero es digno de su alimento.” Pablo dijo en I Corintios 9:14, “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.” Somos nosotros, los cristianos, que tenemos la responsabilidad, y el gozo, para ayudar a los misioneros, para apoyar a los predicadores del evangelio, así como el ejemplo de Gayo en este pasaje.

Y tenemos que hacerlo, porque ¡el mundo no va a ayudar a los misioneros verdaderos! Dice el versículo 7 que estos predicadores “salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles”- de los incrédulos, de los paganos. Es nuestra responsabilidad como cristianos, como la iglesia de Cristo.

Entonces, vemos que encaminar incluye la parte financiera- y en ese contexto de la iglesia primitiva, tal vez también incluye la comida, y todo lo que necesitaba para su viaje. Y seguro también fueron encaminados con ánimo- con el agradecimiento de la iglesia, no por lo que el ser humano había hecho, sino por haber sido usado como siervo de Dios para bendecir al cuerpo de Cristo. Seguro que parte de encaminar es animar al predicador espiritualmente, y mostrarle que Dios le usó y usó su mensaje en nuestras vidas.

Pero fíjense en algo interesante- obviamente Gayo había hecho esto, porque los hermanos habían reportado a Juan de su buen testimonio. Gayo estaba mostrando el amor práctico, estaba mostrando la hospitalidad para con estos hermanos. Pero en el versículo 6 parece también que Juan anima a Gayo a

hacerlo- o, más precisamente, a seguir haciéndolo. Cuando Juan habla así con Gayo y le dice lo que debería hacer con estos predicadores, no es porque Gayo no lo estaba haciendo. Es lo que hemos visto- Gayo había hecho esto fielmente- en el versículo 6 leemos que estos predicadores viajeros habían “dado ante la iglesia testimonio de su amor.” Dice que él había hecho bien en la manera en la cual había tratado a estos misioneros.

Pero de todos modos, Juan le anima a seguir haciéndolo. Parte de la razón es lo que vamos a ver en el siguiente parte del libro- porque había otra persona en la iglesia, otro líder, que no actuó así para con los misioneros. Pero este hecho de que Gayo estaba haciendo esto bien, pero de todos modos es animado y exhortado por Juan a seguir haciéndolo, a seguir fiel en este ministerio, es algo que nos puede ayudar mucho.

Porque, en nuestra iglesia, intentamos a hacer lo que se menciona aquí- apoyar a los misioneros, y encaminar financieramente a los que vienen aquí de vez en cuando para predicar- y, espero, también animarles. Les damos hospedaje y les damos lo que necesitan para venir aquí y después regresar a su iglesia. Algunos de ustedes tienen el don de la hospitalidad, el don de hacer que un predicador se sienta cómodo aquí en nuestra iglesia. Damos gracias a Dios por lo que hacemos aquí, lo que hemos hecho, para obedecer este mandamiento. Es una bendición para mí saber que, cuando voy a un lugar y no estoy aquí para un domingo, que ustedes van a amar y cuidar generosamente a los hermanos que vienen aquí para predicar.

Así como aquí con Gayo, es lo que hacemos- y también, así como con Gayo, tenemos que seguir haciéndolo, seguir siendo fieles y consistentes en nuestra hospitalidad como iglesia- y aun hacerlo mejor, porque siempre podemos mejorar.

Y sí, es algo que pertenece a todos nosotros en esta iglesia, de una manera u otra, y no solamente a los líderes. Porque leemos en el versículo 8 la conclusión de Juan- lo que podemos aprender de este buen ejemplo de Gayo- “nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.” “Para que cooperemos con la verdad.” ¿Quieres cooperar con la verdad? Pues, ¡claro! Cada cristiano tiene este deseo. Y tal vez has estado desanimado porque no crees que puedas- porque no predicas, no enseñas- no tienes las fuerzas físicas para hacer casi nada, no tienes los recursos para viajar y visitar otras iglesias.

Pero aun los que no pueden predicar, sí pueden cooperar con la verdad- aun los que no pueden viajar, sí pueden participar en la obra de Dios en otros lugares y mostrar el amor para con nuestros hermanos en otros lugares. Lo que necesitamos son corazón abiertos y generosos, ojos abiertos a ver la necesidad en otros lugares, un espíritu generoso para querer participar en la obra de Dios.

Podemos cooperar con la verdad, mientras oramos por, y contribuimos a, la obra de Dios en todo el mundo- y especialmente ayudando a aquellos que vienen a esta iglesia para ministrar y compartirnos la Palabra de Dios. Puedes orar, puedes dar, puedes animar y exhortar- y así, estás cooperando con la verdad. Y es de tanta importancia como el trabajo de cualquier otro cristiano, incluyendo a estos predicadores y misioneros. Queremos seguir apoyando a nuestros misioneros- los que han salido a otros lugares por el amor del Nombre, y necesitan ayuda- los que vienen aquí para hablar con nosotros. Y, eventualmente y en la voluntad de Dios, vamos a apoyar a misioneros que Dios llama de esta iglesia local y manda a otros lugares para predicar el evangelio. Tenemos el privilegio y la bendición de poder cooperar con la verdad.

**Aplicación-** Terminemos con aplicación específica en cuanto a lo que podemos hacer como iglesia. Pues, primero, doy gracias a Dios por ustedes, así como Juan lo hizo para Gayo, porque ustedes también andan en la verdad- y siguen aprendiendo día tras día cómo andar más y más en la verdad. También doy gracias a Dios por ustedes porque he visto la hospitalidad de muchos aquí en esta iglesia- no tienen mucho, pero lo comparten. Y quiero animar a todos que mostremos este tipo de hospitalidad, aun si no tenemos mucho- por lo menos podemos orar, podemos animar a estos hombres de Dios cuando vienen aquí, cuando tenemos la oportunidad de hablar con ellos. Podemos seguir dando sacrificialmente en las ofrendas para que nuestra iglesia pueda continuar a ayudar a los hermanos y para que podamos hacer aún más en el futuro.

Entonces, que sigamos haciendo lo que estamos haciendo, y aun orar que Dios nos ayude a hacerlo mejor. Quiero que cada predicador, cada pastor, cada misionero que viene aquí salga lleno de bendiciones- algunos aquí le pueden dar dinero, otros le pueden dar comida, otros pueden dar una palabra de exhortación y ánimo, otros pueden orar con él. Quiero que todo pastor que viene aquí, todo ministro de Cristo que viene a la iglesia para darnos la Palabra, salga animado, lleno de gozo de haber podido disfrutar el amor de nuestra iglesia local.

Porque todo esto está basado en el amor. Realmente todo esto es una aplicación de cómo amar en la verdad- está estrechamente relacionado con lo que vimos hace 8 días, del amor entre iglesias hermanas- queremos que nuestras iglesias hermanas sean ayudadas y animadas por la manera en la cual tratamos a sus pastores, cuando vienen aquí para ministrar a nosotros.

También mencioné apoyar a los misioneros- me gustaría mucho no solamente poder apoyar a nuestros misioneros con poco, sino con suficiente para que puedan dedicarse más a la obra del ministerio y no tener que trabajar tanto en el mundo. Pero esto depende de cómo Dios obra en nuestros corazones aquí, en cuanto a nuestro deseo de ofrendar generosa y sacrificialmente. Otra vez, entiéndanme, lo hacemos- estoy agradecido a Dios que recibimos en nuestra ofrenda no solamente lo mínimo para pagar la renta y ya, sino que tenemos lo suficiente como para también poder ayudar a otros pastores y misioneros. Pero es como Juan escribió a Gayo- le elogió por lo que estaba haciendo, y le animó a continuar. Es lo que quiero decir a ustedes también- doy gracias a Dios por sus ofrendas generosas, y les animo a seguir siendo generoso y consistentes con sus ofrendas, para que tengamos para suplir las necesidades de nuestra propia iglesia local, pero también más para apoyar, de manera práctica, a otras iglesias- para poder seguir mostrando nuestro amor de manera práctica a los siervos de Cristo.

Y, al final de cuentas, ¿qué es la única razón por la cual ya tenemos esta capacidad de dar generosamente de lo que tenemos para otros? ¿Qué es lo que nos capacita para amar a otros de esta manera sacrificial? Porque así Dios nos ama a nosotros. Nos amó tanto que mandó a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, tenga la vida eterna.

Antes de pensar en amar a otros sacrificialmente, antes de pensar en lo que puedes hacer para cooperar con la verdad, tienes que entender la verdad- tienes que recibir la verdad- tienes que reconocer lo que Dios, en Su gran amor, ha hecho por ti para salvarte de tus pecados. Porque todos son pecadores- todos han desobedecido la ley de Dios- y todos merecemos el infierno. La Biblia declara que no hay nadie bueno- absolutamente nadie. Somos egoístas, mentirosos, infieles, etc.- y Dios es santo, Dios es perfecto, y no va a permitir el pecado en Su presencia, en el cielo. Entonces, necesitamos a Cristo- necesitamos a Uno que tomó nuestro lugar, pagó el precio por nuestros pecados cuando murió en la cruz, y nos limpia de nuestros

pecados con Su sangre. Este es el más grande ejemplo de amor posible- porque, en este mundo, como dice Romanos 5:7, “difícilmente habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

¿Has recibido este amor infinito y precioso de Dios? ¿Has reconocido que Cristo murió por pecadores como tú, y yo, para que no tengamos que morir, sino tener la vida eterna? Amigo, no hay ningún otro amor comparable al amor de Dios. Y no es como que lo merecemos, sino es un regalo de Dios. Ven a Él- reconoce tu necesidad- descansa en el amor del Salvador.

Preached in our church 5-20-18